

Viaje al futuro

- Atención, señores pasajeros. Bienvenidos a bordo de la nave ...
- ¿En qué puedo servirles? ¿Desean algún periódico, algún refresco?
- No, señorita, contestó Toni, adelantándose al grupo. A nosotros nos gustaría que Vd nos contara ...
- Ah, ... ya. Comprendo. ¿Les parece bien que vuelva con Vds cuando termine de ofrecer mis servicios al resto de pasajeros? ... Bueno, aquí estoy a su disposición. Mi nombre es Rosalía. ¿Puedo tutearles?
- Claro, puede tutearnos, asintieron todos al unísono.
- ¿Venís en grupo, os acompaña algún mayor?
- Nos acompaña ese señor calvo de la fila de atrás, que es profe de mates en nuestro cole, respondió Toni, señalándole con la vista.
- No os importa que le salude, ¿verdad? Es mi deber.
- Laura exteriorizó su sorpresa ante la actitud recelosa de la azafata.
- ... Bien, amiguitos, a vuestra disposición. ¿Por dónde empezamos?
- Laura rompió el fuego. ¿Por qué se decidió a volar el hombre?
- Rosalía se dispuso a iniciar su relato en clave de cuento. Veréis, decía gesticulando con manos y voz, el hombre es el ser más complejo y maravilloso de la creación. Sospecho que fue una mezcla de seducción, necesidad, ambición y afán de superación. En primer lugar le sedujo la velocidad, entre otras razones, para protegerse de depredadores y llevar ventaja en guerras y comercio. En este contexto podríamos encuadrar olimpíadas, caballo, navegación marítima, comunicaciones, trenes, vehículos ... En segundo lugar le sedujo volar. Tenía que volar para superar cierto complejo de especie respecto de las aves y para explorar cielos, horizontes y universo. Intuyo que las seducciones de velocidad y volar, abrieron al hombre la puerta para embarcarse en la aventura del futuro.
- ¿Y cómo empezó a volar, insistió Javi?

- Uf ... Sería un proceso largo, muy largo, durante el que el hombre iría ganando terreno paso a paso hasta alcanzar el horizonte de volar. El primer paso fue crear el arquetipo volador, la necesidad psicológica universal de volar. En la mitología griega ya aparecen seres voladores, por ejemplo Hermes, el dios mensajero, cuya indumentaria disponía de alas para efectuar su misión. En los albores del siglo XVI Leonardo da Vinci, genio del Renacimiento, estudió a los pájaros en vuelo, experimentó con alas postizas y máquinas voladoras. En el XVIII el hombre logró el globo aerostático, que le mantenía en el aire, en el XIX el dirigible con la ventaja, como indica su nombre, de dirigir el vuelo, y a los pocos años el aeroplano, que dispondría de dos alas rígidas, hélice a motor, fuselaje y timones direccionales, el embrión de los actuales aviones. Siempre imitando a las aves, que tenía a su alcance.

- Es grande el parecido de los aviones con las aves, matizó Toni.

- Se llama avión, enfatizó Rosalía gesticulando, porque es el aumentativo de ave en latín, que quiere decir ave grande. El avión en sus distintas modalidades tiene patas como las aves. Patas, que tomarían forma de trenes de aterrizaje con ruedas en aviones comunes, patines flotadores en hidroaviones, trenes de sustentación en helicópteros, ... La liviandad de la osamenta hueca de las aves se compensaría en el avión con fuselaje ligero y carga proporcionada en su interior. El avión compensaría la velocidad, que las aves imprimen con las plumas remeras de sus alas, mediante hélices y turbinas de reacción. Las aves efectúan sus maniobras de dirección en vuelo con las plumas timoneras de cola y la posición de alas, como el avión. Las aves consiguen su maniobra de despegue con saltos de patas y potencia de alas y la de aterrizaje mediante combinación de alas, cola, cuerpo y patas. Como los aviones. Los aviones son el resultado de aplicar la tecnología al alcance del hombre a la imitación de las aves.

En consecuencia, amigos, mi corazón me sugiere que deberíamos agradecerles poder volar y que los aviones, por deferencia, deberían llamarse Cóndor, Águila, Halcón, Azor, Golondrina, Vencejo, Paloma ... Pero a veces el mundo está del revés. ¿No os parece que en vez de llamar avión al vencejo, perfecto volador, deberíamos llamar vencejo al avión?

- Sí, claro. Pero a mí me fascina saber, dijo Roberto, por qué los aviones no chocan en el aire. ¿También los hombres han imitado a las aves?

- Tal vez en esta parcela, Roberto, hayan influido aves, otras especies y la inteligencia del hombre a partes iguales. Algunas aves y otras especies se guían por ondas electromagnéticas. Los aviones utilizan radares, que son la traducción a nuestra tecnología de esas ondas electromagnéticas y sonares de otras especies. Además, el hombre ha dispuesto medios técnicos propios, como los tránsitos aéreos.

-¿Cómo conoce el piloto las rutas si no están señalizadas?, insistió Roberto.

- Parece difícil, ¿verdad?, pero es sencillo, al menos en apariencia. El hombre, ese ser maravilloso del que os hablaba, ha diseñado tránsitos aéreos valiéndose de un sistema de coordenadas, que determinan la ruta. Estas coordenadas se llaman latitud y altitud. Tipo de nave y destino determinan ruta y dirección. A las que habría que añadir para regular el tráfico aéreo la hora exacta y que nunca coincidan dos aviones en el mismo punto. Los pilotos ven rutas y tráfico aéreo en sus pantallas, en las que colaboran radares y satélites. Se circula en una sola dirección y disponen de señalización de velocidad. Habitualmente se navega con piloto automático y en algunas ocasiones de riesgos imprevistos, aproximaciones a aeropuertos, despegues y aterrizajes bajo la responsabilidad exclusiva del piloto. Así pues, los aviones circulan con total seguridad por las autopistas del aire. Sí, sí, autopistas del aire.

- Es fantástico, gritó Roberto. Pero hemos observado que esas autopistas también tienen baches o badenes. ¿Por qué?
- Evidente, Roberto, contestó pausadamente la azafata. Los aviones también sufren baches y badenes, debido a los agentes meteorológicos, por los que atraviesan: vientos, diferencias de presión y temperatura, tormentas ... Son los riesgos más frecuentes de las autopistas del aire, con las que el piloto debe contar, y minimizar sus peligros. Para lo cual, antes de iniciar el vuelo, se hace acompañar de las predicciones meteorológicas de las zonas, por las que debe navegar.
- Rosalía, preguntó Javi, ¿hay guardias de tráfico en las rutas del aire?
- Por supuesto, Javi. Te cuento. Por una parte, en las zonas próximas a aeropuertos, las más conflictivas por maniobras de aproximación, densidad de tráfico, despegue y aterrizaje, los guardias de tráfico son los controladores aéreos de aeropuertos, que cuentan con radares en sus torres de control. Por otra parte, los satélites colaboran facilitando información de tráfico de rutas. Órdenes, comunicaciones e incidencias se registran y custodian con seguridad en la caja negra del avión.
- Me llamo María y mi interés gira en torno a los aeropuertos. Pero la verdad es que no sé qué preguntarle. ¡Me parecen tan enredados!
- Verás, María, volvió a gesticular Rosalía en clave de cuento. Los aeropuertos son ciudades con multitud de servicios, activos día y noche. Un extrarradio o suburbio dispone de pistas kilométricas para que los pájaros de acero despeguen y aterricen en perfecta sincronización; de terminales en las que intercambian personas y mercancías; de angares, que son los hogares de los aviones, en donde descansan, duermen, reponen fuerzas y se someten a rigurosos chequeos. Además, hay centenares de familias de aviones. Por citar algunas Iberia, Spanair, Air France, PANAM, ... Otro extrarradio contiene numerosos hoteles, inmensos aparcamientos y comunicaciones constantes con las

poblaciones próximas. En las terminales operan multitud de familias de navegación aérea con personal propio y controles de seguridad. Por otra parte, el centro de la ciudad aeroportuaria está repleta de servicios de autoridades, comisarías, aduanas, seguridad, control, información, despachos de billetes, bancos, restaurantes, tiendas, guarderías, limpieza ... y un sin fin de personal técnico, en tránsito, en espera, ... Los aeropuertos, María, son ciudades abiertas donde se intercambian los usos culturales del mundo, se escuchan infinidad de idiomas y te comunicas en inglés. Es el embrión de la aldea global del futuro.

- ¡Qué chuli!

- Te gustaría trabajar en un aeropuerto, ¿verdad?, le inquirió Rosalía.

- María no pudo evitar una amplia sonrisa por respuesta. Pero hay que aprender muchos idiomas, ¿no?

- Sí, claro, asintió la azafata, relaciones humanas y muchos idiomas. Si te sirve de ejemplo yo domino castellano e inglés, me desenvuelvo bien en francés y alemán y me defiendo en chino mandarín.

Bien, amiguitos, vuestras preguntas y mis respuestas han relatado, aunque de manera un tanto informal y en clave de pasado, la aventura del viaje del hombre al futuro hasta nuestros días. Ahora os propongo un juego en el que todos debemos participar.

- ¿En qué consiste? Preguntó Laura intentando descubrir sus reglas.

- Consiste, prosiguió Rosalía, en que ahora completemos nosotros la parte de ese viaje del hombre al futuro, que guarda celosamente el futuro cercano, que está, como quien dice, a la vuelta de la esquina. Cada uno tendremos un papel en esa aventura. Toni será biólogo. Laura, ingeniero. Roberto y Javi pilotos. María, socióloga. Y yo, azafata. Abrid vuestros corazones a la ilusión, les remarcó con emoción.

- Los cinco del grupo asintieron a una, haciendo una piña con sus manos y las de Rosalía.

- La azafata se irguió de puntillas con elegancia y decisión e inició su relato en tono alto, grave, gesticulando con rostro y voz, repartiendo ilusión con su mano, como si fuera la varita de un mago, y guiñando un ojo a los pasajeros, entre los que surgió un silencio absoluto. Señoras y señores, ladies and gentlemen, soy la azafata Rosalía Marín. Les hablan el comandante y copiloto de la nave y el personal de la misión científica de viaje al futuro.

- Señoras y señores, ladies and gentlemen, soy Roberto Martínez, comandante de esta nave. Les comunico que retomamos el viaje del hombre al futuro en la nave Halcón Flecha desde el cosmódromo de Gata en Almería, España. Viajaremos a una velocidad crucero de 80.000kms/hora, por lo que estimamos tomar la Sima Lago Amargo de Marte en 13 horas. En el campo de gravedad de dicho planeta, está previsto que la nave cruce por varias tormentas de polvo, procedentes de erupciones volcánicas en Megamart y Minimart, lunas de Marte. No producirán otro efecto que una ligera visión borrosa en su exterior. Les informo que esta nave viaja a Marte con una doble misión. Por una parte, la misión científica, que la componen un biólogo, un ingeniero y una socióloga, a los que acompañan el copiloto Javier Antúnez, la azafata Rosalía Marín y un servidor. Por otra parte, la misión cultural y turística, en la que Vds nos han honrado con su participación. Muchas gracias, thank you very much.

- Señoras y señores ladies and gentlemen, soy Javier Antúnez, copiloto de esta nave. Les ruego que durante el trayecto observen las instrucciones, que el personal de la tripulación les indique. No deberán desprenderse de la escafandra, que les facilitará aire respirable, alimentación, evacuaciones y comunicación. Igualmente, les ruego que no se muevan de sus asientos y cumplan rigurosamente las medidas de seguridad. Muchas gracias, thank you very much.

- Señoras y señores, ladies and gentlemen, soy Laura Genovés, ingeniero del equipo científico. Mi cometido en la misión científica consiste en experimentar en las condiciones de Marte con tetramartilita, mineral marciano muy duro, con el fin de obtener fisión y fusión atómicas blancas. Beneficio que supondría a la Humanidad una energía potente, limpia e inagotable, que reemplazaría a las diversas energías actuales, con la que se podría viajar a la velocidad de la luz a lejanas estrellas, explorar el fondo del mar e incluso en el siguiente paso viajar a las entrañas de la Tierra, explorar y ejecutar en sus placas tectónicas maniobras de ajuste y disponer espacios de expansión para que sus necesarios movimientos de acoplamiento se amortigüen de modo natural en el interior y no se conviertan en sacudidas sísmicas en el exterior. Para lo que dispongo de moderno equipamiento: láseres polidireccionales, inversores de positrones, megadivisores atómicos, ... Es para mí un honor participar en el equipo científico y contar con su compañía. Muchas gracias, thank you very much.

- Señoras y señores, ladies and gentlemen, soy Antonio Vivancos, biólogo del equipo científico. Mi misión consiste en contactar con los seres vivos de Marte, experimentar con células decamáticas provida, abundantes y propias de este planeta, con el fin de adaptarlas al medio terrestre. En principio se han mostrado inmunes a procesos degenerativos humanos, como cáncer y envejecimiento. Huelga relacionar los beneficios para la Humanidad. A tal fin se me ha provisto de microscopios teleforlux, aisladores policósmicos y cultivos alexicocelulares. Me considero afortunado por participar en esta misión y disfrutar de su compañía. Muchas gracias, thank you very much.

- Señoras y señores, ladies and gentlemen, soy María Andújar, socióloga del equipo científico. He aceptado la misión de contactar con los seres vivos de Marte y estudiar su cultura, comportamiento,

relaciones, evolución en su medio y compararlas con las de la Tierra. Les aseguro a Vds que me seduce mi trabajo. No cuento con más instrumentos que mi persona, mi inteligencia, mi corazón, pluma y papel. Es una satisfacción viajar con Vds y les agradezco su compañía. Muchas gracias, thank you very much.

- Señoras y señores, dijo levantándose decidido el profesor de mates. Soy Emilio Sánchez y solicito incorporarme al equipo científico. Mi formación y experiencia me permitirían desarrollar una excelente labor en ingeniería informática. Sería un inmenso placer para mí.

- Todos contestaron a voz en grito: sí, sí, que se una al equipo. En estos momentos de emoción, Roberto, sin pensarlo, dejó caer suavemente su mano sobre la de Laura, que las estrecharon y la chispa del amor brilló en sus ojos. Toni y María se sumaron al bando de sus amiguitos.

- Rosalía se percató de las maniobras amorosas en el equipo científico y retomó su tono de cuento. El viaje del hombre al futuro, enfatizaba, es sorprendente. Me han recordado Vds que el amor siempre acompaña al hombre en sus aventuras. El amor, inseparable compañero del hombre, también viaja al futuro, evoluciona hacia la grandeza, la perfección y la plenitud. ¿Les parece bien que sellemos este pacto de viaje al futuro con un tierno beso, símbolo de amor puro?

- El personal de tripulación, equipo científico y pasajeros se besaron emocionados con un beso en la mejilla y tributaron una fuerte ovación ...

- Atención, señores pasajeros. Atención, niñas y niños. Hemos tomado tierra en el aeropuerto Orly de París. Ha sido un placer compartir viaje al futuro con todos Vds. Gracias por haber contado con nuestros servicios. Que disfruten de una agradable estancia en París.

Murcia, 2011

César Herrero Hernansanz